

una política infinitamente suelta de cada arkhē, desligada de los acontecimientos]” (43). El libro amenaza perderse en su propio laberinto de archivo a pesar, o quizás a causa, de su intención an-archivista. El recorrido es ambicioso, quizás demasiado, y reúne un abigarrado conjunto de herramientas. Se trata una propuesta compleja y estimulante, que continúa un debate necesario.

Carmen Perilli

Universidad Nacional de Tucumán

NANCY LAGRECA. *Erotic Mysticism. Subversion & Transcendence in Latin American Modernista Prose*. Chapel Hill: Department of Romance Studies, The University of North Carolina at Chapel Hill, 2016. 179 pp. ISBN 978-1-4696-3077-9.

Erotic Mysticism es un estudio encuadrado en la tendencia creciente a descentrar el canon de la literatura modernista con el fin de replantear algunas de las asunciones críticas sobre esta. En lugar de enfocarse en los aspectos normativos del Modernismo latinoamericano, Nancy LaGreca opta por estudiar una serie de autores y obras que se ubican a contrapelo de una norma que ha sido el foco de buena parte de los estudios recientes sobre el período. La autora identifica dicha norma en los discursos del positivismo y del catolicismo que son objeto de análisis en el primer capítulo, y que habrían sido hegemónicos respecto a una línea paralela y disidente más cercana al decadentismo, interesada en espiritualidades y sexualidades heterodoxas.

Si bien la importancia de la normatividad que rodea al Modernismo es innegable, el tipo de trabajo encarado por LaGreca contribuye a mostrar las tensiones existentes en su seno. Este encare da visibilidad a autores y obras que, aunque no se los pueda considerar no canónicos, pertenecen sin embargo a cánones locales (por ejemplo, el estudio señala la poca difusión de Aurora Cáceres fuera de Perú, donde la escritora es ampliamente conocida no solo por su obra literaria sino también por ser una de las pioneras del feminismo local); o pasa por la elección de obras menos conocidas de escritores canónicos, como puede ser el caso de *El evangelio del amor* (1922) de Enrique Gómez Carrillo.

El misticismo erótico, objeto del estudio, es entendido como una forma de misticismo no deísta, que busca la trascendencia a través de diversas formas de erotismo. Esta búsqueda es también una exploración del tópico modernista del reino interior, y no está desligada de las experiencias místicas difundidas por la tradición católica —las referencias a Santa Teresa de Jesús son recurrentes en el libro— con las que las obras estudiadas dialogan e incluso compiten. Se trataría de una reformulación de la mística para una modernidad en la que la idea de dios está cada vez más ausente, y que busca recobrar la espiritualidad a través de formas no institucionalizadas de religión, de rescates del paganismo y sobre todo de la sexualidad. Es sabido que la literatura mística cristiana históricamente ha sacado mucho partido del lenguaje erótico contenido en el epitalamio bíblico “Cantar de los cantares”, como puede apreciarse tanto en la ya mencionada Teresa como en San Juan de la Cruz. En ambos el lenguaje de la unión mística es asimilable a la descripción de una unión sexual, donde la experiencia es expresada en términos que hacen pensar en el orgasmo.

Por eso, en el primer capítulo del libro, una de las preocupaciones de Nancy LaGreca es confrontar estos textos con la circulación de discursos católicos, en un momento en que la iglesia decide contrarrestar el avance secular en las sociedades latinoamericanas, y en particular la adopción de ideas socialistas y anarquistas, mediante la promoción de un renovado misticismo y un reflote del marianismo. Con ello, el papado de León XIII esperaba contrarrestar justamente el “Modernismo”, que en el lenguaje eclesiástico era mucho más que un movimiento estético; pasaba a designar más bien un estado de anarquía intelectual.

La otra pata de la reacción contra la secularización, pero sobre todo contra el erotismo creciente en las artes que la acompañó, fue el discurso médico positivista, preocupado de que los sujetos agotaran su energía en la actividad sexual y no la invirtieran en el trabajo disciplinado que la modernidad exigía. Un ejemplo de esto es José Ingenieros, quien, como señala LaGreca, ocupa un lugar “complejo y contradictorio” (52) dada su preocupación por la criminología y el higienismo social, y su interés tanto por el arte modernista como por las ideas socialistas y anarquistas. Así, en su ensayo legal “El delito de besar”, afirma que el beso amistoso entre personas del mismo sexo puede volverse criminal si está acompañado de una intención erótica, lo que ocurre con frecuencia entre “los hombres lampiños y las mujeres barbudas”, lo que LaGreca interpreta claramente como una alusión al deseo homoerótico (53).

En efecto, diferentes manifestaciones homoeróticas campean en buena parte de las obras estudiadas, como es el caso de *Resurrección* (1902) del colombiano José María Rivas Groot, *La rosa muerta* (1914) de la peruana Aurora Cáceres, y *El evangelio del amor* (1922) del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. La novela de Rivas Groot hace referencia a un triángulo amoroso que funcionaría al modo propuesto por Eve Sedgwick en *Between Men* (1985), donde Margot Chastel-Rook, la mujer amada y

disputada por dos amantes, sirve como intermediaria para una relación sublimada entre ellos mismos. En el caso de *La rosa muerta* la relación entre la protagonista, Laura, aquejada de una enfermedad venérea que le imposibilita tener hijos, mantiene una relación amorosa clandestina con su ginecólogo, el doctor Leopoldo Castel, donde uno de los componentes es el travestismo. Por último, en *El evangelio del amor*, el protagonista Teófilo, luego de una búsqueda espiritual en el ascetismo monástico, accede a una vía de trascendencia a través del erotismo a partir del diálogo sobre la sexualidad que provoca la danza de dos lesbianas de origen iraní en el contexto de la civilización bizantina medieval.

Desde luego, la transgresión que estas situaciones pueden significar es suavizada de manera de evitar el escándalo entre los lectores latinoamericanos, y LaGreca identifica los mecanismos que hacen las historias digeribles para sus lectores: en todos los casos se trata de historias de extranjeros, geográficamente lejanas, con personajes exóticos (el doctor Castel es de origen turco; el contexto bizantino de la novela de Gómez Carrillo apela a un marco orientalista); por otra parte, argumenta, ciertas formas de amor homoerótico, como la relación lésbica entre las danzantes (de nuevo, mediada por la distancia histórica y cultural), sería menos ofensiva que el amor entre hombres... Tal vez el caso de la novela *Resurrección* de Rivas Groot sea el ejemplo más radical de contraste entre el contexto ideológico del que procede el autor —la Colombia de la *regeneración*— respecto a los planteos de la obra. Pero eso no quita que los autores hayan tenido un grado de conciencia más o menos explícito de la transgresión que sus obras implicaban. El análisis de los ensayos del mexicano Carlos Díaz Dufoo y del venezolano Manuel Díaz Rodríguez en el segundo capítulo hace explícito lo que está implícito en las novelas estudiadas: ellos dan el trasfondo filosófico y existencial de un deísmo panteísta, de base materialista, y reivindicador del culto dionisiaco de Nietzsche, que sería el sustento ideológico de estas formas de misticismo.

Erotic Mysticism abre el Modernismo latinoamericano a sus posibilidades emancipatorias. Sería deseable una mayor atención a la posible relación entre estas obras y lo que Tulio Halperín Donghi calificó como proceso democratizador al comienzo del siglo XX. Si bien las búsquedas espirituales que estas formas de misticismo expresan están centradas en el individuo, su relación con los movimientos revolucionarios que protagonizaron esta democratización no debería perderse de vista. En ese sentido, el feminismo de Aurora Cáceres es el caso más explícito. El análisis que lleva adelante Nancy LaGreca permite ver modalidades de confrontación a la norma que el propio Modernismo venía elaborando, y aporta elementos para comprender los potenciales alcances políticos de las tensiones internas existentes en el seno del movimiento.

Marcos Wasem

*Consejo de Formación en Educación;
Administración Nacional de Educación Pública, Uruguay*